

RETIRO: EL CREDO, SÍMBOLO DE LA FE.

IX.- CREO EN LA IGLESIA QUE ES UNA, SANTA CATÓLICA Y APOSTÓLICA.

(Extraído de Revista Orar, material de Acción Católica General, Catecismo de la Iglesia Católica y otros)

VER:

Este año los retiros están siendo sobre el Credo. Es no sólo importante, sino necesario, profundizar en ello para saber lo que estamos diciendo. La Iglesia apostólica, desde su origen, expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves que ya se recogen en el Nuevo Testamento (Rom 10, 9; 1Cor 15, 3-5). Pero muy pronto la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados. Estos resúmenes de la fe encierran en pocas palabras todo el contenido del Antiguo y el Nuevo Testamento. A estas síntesis de la fe se las llama:

- **“Profesiones de fe”**, porque resumen la fe que profesan los cristianos.
- **“Credo”**, porque en ellas la primera palabra normalmente es “Creo”.
- **“Símbolos de la fe”**, porque la palabra griega «*symbolon*» significa “recopilación”, “colección” o “sumario”. El “símbolo de la fe” es la recopilación de las principales verdades de la fe.

Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar muy particular en la vida de la Iglesia:

- El **Símbolo de los Apóstoles**, llamado así porque es considerado como el resumen fiel de la fe de los Apóstoles. Es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma.
- El **Símbolo Nicenoconstantinopolitano**, que debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos, celebrados en Nicea y en Constantinopla, donde se desarrolla, algo más, el de los Apóstoles. Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

En el retiro anterior reflexionábamos acerca del Espíritu Santo. El artículo del Credo que hoy vamos a contemplar es “CREO EN LA IGLESIA”. Afirmar esto, en según qué ambientes y ante según qué personas, es afirmar algo polémico, porque surgen todos los tópicos e imágenes negativas.

Muchas personas tienen una idea o imagen equivocadas de la Iglesia. Son imágenes transmitidas muchas veces de unos a otros sin ningún tipo de reflexión o de intento de conocer con mayor autenticidad y verdad lo que la Iglesia es. La miran «desde fuera» con una visión superficial y deformada de la realidad de lo que es la Iglesia.

Muchas personas con inquietudes religiosas dicen: «Cristo sí, Iglesia no» o se llaman «cristianos sin Iglesia». Otros rechazan lo institucional de la Iglesia. Otros están clamando por una renovación y transformación de la Iglesia para que recupere su talante evangelizador.

Sin duda, todo ello está poniendo de relieve la necesidad de redescubrir la realidad profunda, identificadora de la Iglesia. Es cierto que en la Iglesia hay toda una historia de pecado, provocado por quienes la formamos. Pero también es cierto que quienes somos la Iglesia debemos mostrar también los aspectos luminosos de la misma, tantos auténticos testigos de la fe, unos conocidos y otros desconocidos, que se esfuerzan por vivir el evangelio en la vida ordinaria. Y también hemos de mostrar la aportación de la Iglesia a la paz, al reconocimiento de la dignidad de las personas, la atención a los más desfavorecidos...

Para la reflexión:

- Si alguien me preguntase, ¿sabría explicarle qué es el Credo?
- ¿Qué piensa la gente de mi entorno acerca de la Iglesia?
- ¿Y qué es para mí la Iglesia? ¿Cómo la defino con mis palabras?

JUZGAR:

ORIGEN DE LA IGLESIA

En el Credo, la afirmación de fe en la Iglesia depende enteramente de los artículos de fe que se refieren a Cristo Jesús, porque la Iglesia no tiene otra luz que la de Cristo. Y depende enteramente también del artículo sobre el Espíritu Santo.

La Iglesia tiene su origen primero y fundamental en la voluntad amorosa de Dios Padre «que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tim 2, 4). Para ello «envió a su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para salvarlo por medio de Él» (Jn 3, 17).

La Iglesia tiene su origen en Jesús. Es decir, los cristianos afirmamos que Jesús proyectó y fundó una comunidad de seguidores suyos que continúan y mantienen a través de los siglos la misma fe y le confiesan como su Señor.

Jesús anunció el Reino de Dios y a él se refieren sus palabras y sus obras. Jesús no quiso nunca fundar un grupo separado, una secta más, al estilo de la farisea o la saducea. Jesús dirigió su convocatoria al Reino a todo el pueblo de Israel y a los gentiles.

La misión terrestre de Jesús terminó con su Muerte y Resurrección, punto culminante de su misión en la tierra. La Pascua de Jesús es el origen del hecho y de la fe cristiana. No tienen otro origen más que el del encuentro con Cristo Resucitado. La Iglesia no nace de doctrinas, de ideas, de mandamientos morales. Nace de un acontecimiento: descubrir en Jesucristo el sentido definitivo de la persona humana, de la creación y de la historia.

Pero antes de su Muerte y Resurrección, Jesús «designó a doce, a los que llamó Apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar» (Mc 3, 14). Y ya Resucitado les prometió: «Cuando venga el Paráclito el Espíritu de la verdad que yo os enviaré y que procede del Padre, Él dará testimonio sobre mí. Vosotros mismos seréis mis testigos» (Jn 15, 26-27).

La venida del Espíritu Santo se cumple en Pentecostés (Hch 2). La Iglesia, arraigada en los años del ministerio público de Jesús, se fundamenta en el Misterio Pascual de su Muerte y Resurrección y se muestra abiertamente en Pentecostés. El Espíritu Santo es el gran don que hace nacer a la Iglesia y que la acompaña en el correr de la historia.

En Pentecostés, los discípulos son constituidos como comunidad que da testimonio de Cristo Resucitado. La Iglesia comienza, por tanto, como una comunidad en la que habita el Espíritu de Cristo y que debe difundir la persona y el mensaje salvador de Jesús. La presencia del Espíritu garantiza que el Señor resucitado estará para siempre presente en la asamblea, en la Iglesia.

El origen de la Iglesia nos lleva a reconocer una presencia permanente, siempre actual, de Jesucristo en el mundo. Pentecostés no es sólo algo sucedido hace dos mil años, sino algo que está sucediendo ahora.

Por el envío del Espíritu Santo, Jesucristo está presente en su Iglesia.

Por el envío del Espíritu Santo, los cristianos, congregados con sus Pastores y reunidos en el nombre de Jesús como «cuerpo» entran en comunión con el Señor Jesús y entre sí, formando una «comunidad» de hermanos.

Por el envío del Espíritu Santo, Jesucristo se hace presente por medio de la Iglesia en el mundo, de manera que su misión salvadora, liberadora, redentora, continúa realizándose en la historia de los hombres.

La Iglesia tiene, pues, su origen en Jesucristo que salva, que continúa salvando a las personas en la sociedad concreta y en el momento histórico en que viven. La Iglesia nos da a Jesucristo real y verdaderamente. Si tengo fe en Jesucristo, es porque esa fe concreta, real, histórica, la he recibido de la Iglesia. Sin ella no hubiera conocido a Jesucristo.

Por medio de la Iglesia el ser humano se une a Dios. Y la Iglesia encuentra aquí su tarea: facilitar que el encuentro entre Dios y el hombre sea una realidad. La Iglesia ha de abrir caminos para que el ser humano se encuentre con Dios. Y, al encontrarse con Dios, se encuentre también con los demás que han hecho el mismo camino.

Porque la palabra “Iglesia” proviene del griego ekklesia y significa convocatoria, asamblea. El mismo nombre pone de manifiesto que formar parte de la Iglesia no es asunto meramente privado, que tiene lugar sólo por iniciativa y decisión particular de cada uno de nosotros. Dicho en lenguaje coloquial, la Iglesia no es un “club privado” constituido por la voluntad de sus propios miembros y en el que te dejan entrar si los que están dentro te lo permiten.

Todo lo contrario: la Iglesia nace de la iniciativa de Dios y a ella se llega respondiendo a una llamada recibida para cumplir una tarea que Dios encomienda al que le escucha.

Para la reflexión:

- Si pienso en el verdadero origen de la Iglesia, ¿en qué cambia mi manera de pensar sobre ella?
- Reflexiono esta frase: La Iglesia nos da a Jesucristo real y verdaderamente. Si tengo fe en Jesucristo, es porque esa fe concreta, real, histórica, la he recibido de la Iglesia. Sin ella no hubiera conocido a Jesucristo.
- Reflexiono esta frase: la palabra “Iglesia” proviene del griego ekklesia y significa convocatoria, asamblea. El mismo nombre pone de manifiesto que formar parte de la Iglesia no es asunto meramente privado, que tiene lugar sólo por iniciativa y decisión particular de cada uno de nosotros. Todo lo contrario: la Iglesia nace de la iniciativa de Dios y a ella se llega respondiendo a una llamada recibida para cumplir una tarea que Dios encomienda al que le escucha. Como miembro de la Iglesia, ¿me siento “asamblea”, y llamado a cumplir una tarea? ¿Por qué?

NOTAS DISTINTIVAS DE LA IGLESIA:

En el Credo **Nicenoconstantinopolitano** afirmamos que la Iglesia es “*Una, Santa, Católica y Apostólica*”:

Una: El vínculo de la unidad es triple: vínculo de fe, vínculo de los sacramentos, vínculo de gobierno y comunión eclesial. La ruptura de la unidad de la Iglesia se denomina cisma (ruptura del vínculo de gobierno y comunión) o herejía (ruptura del vínculo de fe y sacramento).

La unidad, como la santidad y la catolicidad, son a la vez un don de Dios y una tarea de la Iglesia. La tarea de los cristianos para conseguir la unidad de la Iglesia se denomina “movimiento ecuménico”. Este movimiento y su objetivo de unidad es compartido por todas las Iglesias cristianas.

La Iglesia Católica, aunque afirma que es la única Iglesia verdadera de Jesucristo, participa en el movimiento ecuménico reconociendo los elementos de santidad y de verdad presentes en las otras iglesias cristianas.

Santa: La historia de la Iglesia y la propia experiencia ponen de manifiesto que el pecado, el mal y la corrupción se han dado y se dan en la Iglesia, entre los simples fieles y entre los responsables de su gobierno. Sin embargo, siempre se le ha atribuido a la Iglesia el título de “santa”.

Entre las imágenes que el cristianismo ha empleado para referirse a la realidad de la Iglesia está la de la nave, la barca. La Iglesia es como una nave que surca el mar de la historia ofreciendo al hombre náufrago un medio seguro para llegar al puerto del Reino de Dios. Esta imagen de la Iglesia como barco nos ayuda a comprender lo que significa que la Iglesia es Santa:

Es Santa porque santo es el barco en cuanto que construido por Dios, no porque sean santos los pasajeros ni la tripulación o los oficiales.

Es Santa porque lleva a bordo un santuario que es la presencia del Resucitado. Porque administra los Santos Sacramentos.

Es Santa porque se dirige a un “puerto” santo: el Reino de Dios en plenitud.

Es Santa también por la innumerable multitud de hombres y mujeres que a lo largo de su historia han vivido el seguimiento de Jesús en las más distintas situaciones: solteros y casados, sabios y humildes, nobles y plebeyos, laicos, monjes, obispos y papas...

Es cierto que la Iglesia cuenta siempre con la protección y asistencia de Dios, pero también es cierto que el pecado de los de a bordo puede dificultar y ralentizar la travesía o hacer opaco el brillo de la nave. En la historia y el presente de la Iglesia hay pecado y miseria humana, tanto en sus miembros como en su estructura. Pero no podemos olvidar que Jesús previó este pecado (Mt 13, 47-52). Lo que Jesús anuncia no es la impecabilidad de sus seguidores sino la sobreabundancia de perdón y que el mal será vencido a fuerza de bien.

Católica: La universalidad aplicada a la Iglesia se contrapone al particularismo de la Antigua Alianza. Jesús abre con su anuncio del Reino una invitación a todo ser humano, independientemente de su raza, nación o cultura, a entrar en Alianza con Dios. Conseguir que llegue esta invitación a sus destinatarios es la misión de la Iglesia.

Universal, católica, se opone a “secta”: la Iglesia no es un grupo “separado” o compuesto de hombres perfectos. La invitación a entrar en el Reino se dirige a justos y pecadores. La Iglesia está abierta a todos, ser cristiano no es una garantía de impecabilidad, aunque sí es una exigencia de perfección. Lo que prometió Jesús no es que después de Él no se cometerían pecados, sino que éstos serían perdonados.

Universalidad significa también pluralismo. La Iglesia es un sistema abierto y no un sistema cerrado en el que todo pudiera derivarse de un principio único. Este pluralismo supone que dentro de la Iglesia se dan diferentes modos de expresar, reflexionar y celebrar la fe común.

Apostólica: En el Credo decimos que la Iglesia es **apostólica**. Con ello afirmamos que fue y permanece edificada sobre el cimiento de los Apóstoles. El Catecismo de la Iglesia Católica señala (881): **El oficio pastoral de Pedro y de los demás Apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del Papa.**

Jesús envió a los Apóstoles a continuar la misión que Él había recibido del Padre; y además les prometió estar con ellos *todos los días hasta el fin del mundo* (cfr. Mt 28, 20). Por tanto, ya que la misión confiada por Cristo a los Apóstoles tiene que durar hasta el fin del mundo, los Apóstoles se preocuparon de instituir sucesores: los obispos. El Concilio Vaticano II lo indicó así en la constitución *Lumen Gentium* (20): **los obispos han sucedido a los Apóstoles como pastores de la Iglesia. El que los escucha a ellos, escucha a Cristo; el que los desprecia, desprecia Cristo y al que lo envió.**

El Espíritu Santo asiste a la Iglesia para que actualice en cada momento histórico el Evangelio de Jesucristo, y uno de los modos de hacerlo es a través del Colegio Episcopal. No caigamos en la sospecha o la desconfianza, porque por medio de los obispos se mantiene en la Iglesia la pureza de la fe transmitida por los Apóstoles y nosotros podemos profesarla sin error.

Para la reflexión:

- ¿Cuál de las cuatro notas distintivas de la Iglesia (Una, Santa, Católica y Apostólica) me resulta más atractiva? ¿Por qué? ¿Y en cuál necesito profundizar más?

MISIÓN DE LA IGLESIA:

«Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia a toda criatura» (Mc 16, 15). Este fue el mandato recibido por los Apóstoles de parte de Cristo antes de subir a los cielos. De esta manera, breve y sencilla, queda definida la misión de la Iglesia: anunciar la Buena Noticia, es decir: evangelizar. Continuar la misión de Cristo «hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8).

Esta misión de la Iglesia ha sido recordada con fuerza y claridad en un famoso texto del Papa Pablo VI: «Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (*Evangelii nuntiandi*, 14). Toda la Iglesia es, pues, evangelizadora.

Al ser misión recibida de Cristo, el anuncio del Evangelio compromete a todos y cada uno de los cristianos. Esta misión nace de la experiencia del encuentro de la persona con Cristo. Encuentro en la fe que produce en el cristiano un cambio y una felicidad que empuja a ser comunicada. Esta experiencia la transmite a los demás para que puedan sentirla y vivirla ellos también.

La misión que la Iglesia recibe de Jesús resucitado, de ponerse al servicio del Reino, la lleva a cabo siempre a través de cuatro funciones o mediaciones fundamentales:

1) **Anunciar** la Buena Noticia de Jesucristo a todas las gentes y educar en la fe a los que deciden seguirlo. Se trata del ministerio de la Palabra en todas sus formas. Esta función evangelizadora recibe en la Sagrada Escritura el nombre de “*Martyria*” que significa **testimonio**.

2) **Celebrar** la Sagrada Liturgia en sus diversas expresiones rituales y simbólicas: bautismo, Eucaristía, sacramentos, culto, oficio divino, devociones, oración... como “lugares de anuncio y realización festiva y gratuita de la salvación en Cristo. Se trata del ministerio de la Liturgia en la misión de la Iglesia. Esta función evangelizadora recibe en la Sagrada Escritura el nombre de “*Leiturgia*”, que significa **liturgia** o celebración litúrgica.

3) Promover **comunidades** fraternas y solidarias, donde crecer en la fe y en el amor fraterno. Se trata del ministerio de la Comunión en la misión de la Iglesia. Esta función evangelizadora recibe en la Sagrada Escritura el nombre de “*Koinonia*”, que significa **comunión**.

4) **Comprometerse** en favor de los más necesitados y servir a la sociedad. Los cristianos y sus comunidades priman el servicio transformador y la justicia social. Para ellos los cristianos inyectan en el mundo los valores propios de este Reino: la verdad y la justicia, el amor y la paz. Se trata del ministerio del compromiso social. Esta función evangelizadora recibe en la Sagrada Escritura el nombre de “*Diakonia*”, que significa **servicio**.

Para la reflexión:

- ¿Cómo explicaría con mis propias palabras qué es “evangelizar”?
- ¿Cuál de las cuatro funciones de la Iglesia (testimonio, liturgia, comunión, servicio) desarrollo habitualmente? ¿Y cuál de ellas debería potenciar más?

ACTUAR:

Los cristianos hemos de estar en guardia frente a dos tentaciones: la de pertenecer a la Iglesia de forma pasiva o descomprometida, y la de “reinventar” en cada época la Iglesia o el modelo de Iglesia que mejor coincide con nuestro criterio. La fidelidad responsable a la convocatoria implica acoger cordialmente la Iglesia que Jesús fundó y quiso, y aplicarnos a descubrir con verdadera sinceridad el modelo que Él quiso.

Es necesario asumir la responsabilidad de formar parte activa de esta Iglesia como cuerpo visible de Cristo para nuestros contemporáneos. Todos los cristianos sin distinción formamos un solo cuerpo, es decir, somos la Iglesia, cuerpo de Cristo, porque todos hemos recibido el Bautismo que nos une a Él, nos une entre nosotros y, todos juntos, formamos la Iglesia.

La constitución *Lumen Gentium*, del Concilio Vaticano II, recuerda que los laicos, son una parte fundamental de la Iglesia y que «por estar incorporados a Cristo mediante el Bautismo, constituidos en Pueblo de Dios... ejercen por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo» (LG. 31).

Más aún: el decreto *Ad Gentes* señala: «La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho» (AG 21). Sin los laicos, por tanto, no hay Iglesia. Como tampoco la hay sin el ministerio pastoral. En ambos casos se trata del ser o no ser de la Iglesia. La Iglesia existe verdaderamente cuando existen en ella laicos conscientes y comprometidos con su fe.

Sin laicos no existe la Iglesia. Pero no se trata de un laicado-masa, sino de un laicado que «trabaje con la jerarquía», es decir, que trabaje con todos los demás miembros de la Iglesia. La Iglesia «vive plenamente» cuando tiene dentro de ella un laicado activo. Sin este laicado no hay acción, ni compromiso, ni testimonio ni trabajo pastoral plenos. La Iglesia no vive, no puede actuar plenamente sin ellos.

Podemos afirmarlo también en sentido opuesto: un laico que no quiera participar según sus posibilidades personales y sociales en la vida y misión de la Iglesia, no está respondiendo a lo que es y no está construyendo y haciendo activa a la Iglesia.

En la exhortación apostólica *Christifideles laici*, el Papa Juan Pablo II indica (2): La llamada no se dirige sólo a los Pastores, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, sino que se extiende a todos: también los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo.

La presencia activa o la no presencia activa de los laicos en la Iglesia no es una cuestión opinable. No es una cuestión que dependa de la sensibilidad particular o de las preferencias de unos y de otros. La presencia activa de los seglares pertenece al ser y existir de la Iglesia. Sin los laicos, la Iglesia no puede existir ni cumplir su misión totalmente.

El laico cristiano es llamado, como todo cristiano, al seguimiento de Cristo. Y es llamado a evangelizar, porque ésa es la misión de la Iglesia. El laico cristiano está llamado a evangelizar, a vivir su vocación en medio del mundo. Ahí, en el corazón del mundo, en sus actividades, desarrollan su forma peculiar de evangelización. El laico es la Iglesia misma tratando las cosas temporales. No es un delegado de otros, sino que es la Iglesia misma ordenando según Dios las realidades temporales. Es la Iglesia comprometida y actuando en medio del mundo.

Esto es lo específico del laico. Pero no hay que olvidar que si todos somos Iglesia, eso se ha de mostrar igualmente en la vida interior de la comunidad eclesial, en la participación responsable en los servicios que necesita la comunidad eclesial para poder vivir como tal comunidad.

Todo esto que venimos diciendo sobre la Iglesia no debe hacernos olvidar su historia concreta, hecha muchas veces de pecado e infidelidad por parte de sus miembros, sea cual sea la misión que tengan dentro de ella. Pero lo auténticamente originario de la Iglesia es que, a través de ella, llega a todos los pueblos el amor de Dios manifestado en Cristo Resucitado, por la fuerza del Espíritu.

Para la reflexión:

- ¿Qué debo cambiar en mi modo de comprender y de vivir mi ser Iglesia?
- Si ya estoy desarrollando un compromiso evangelizador, ¿qué puedo hacer, o dejar de hacer, para mejorarlo?
- Si no he asumido un compromiso evangelizador, ¿dónde me siento llamado por el Señor a “ser Iglesia”?

IGLESIA PEREGRINA (CESÁREO GABARAÍN)

Todos unidos, formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.

Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.

El nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.

Paz para las guerras y luz para las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.

Rugen tormentas, y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.

Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría:
Presencia que el Señor prometió.

Vamos cantando, Él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.

Paz para las guerras y luz para las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.

Todos unidos en un solo bautismo,
unidos en la misma comunión.

Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.

Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación.

Somos un cuerpo, y Cristo es la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.

Paz para las guerras y luz para las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.

RETIRO: EL CREDO, SÍMBOLO DE LA FE.

IX.- CREO EN LA IGLESIA QUE ES UNA, SANTA CATÓLICA Y APOSTÓLICA.

(Extraído de Revista Orar, material de Acción Católica General, Catecismo de la Iglesia Católica y otros)

VER:

- Si alguien me preguntase, ¿sabría explicarle qué es el Credo?
- ¿Qué piensa la gente de mi entorno acerca de la Iglesia?
- ¿Y qué es para mí la Iglesia? ¿Cómo la defino con mis palabras?

JUZGAR – ORIGEN DE LA IGLESIA:

- Si pienso en el verdadero origen de la Iglesia, ¿en qué cambia mi manera de pensar sobre ella?
- Reflexiono esta frase: La Iglesia nos da a Jesucristo real y verdaderamente. Si tengo fe en Jesucristo, es porque esa fe concreta, real, histórica, la he recibido de la Iglesia. Sin ella no hubiera conocido a Jesucristo.
- Reflexiono esta frase: la palabra “Iglesia” proviene del griego ekklesia y significa convocatoria, asamblea. El mismo nombre pone de manifiesto que formar parte de la Iglesia no es asunto meramente privado, que tiene lugar sólo por iniciativa y decisión particular de cada uno de nosotros. Todo lo contrario: la Iglesia nace de la iniciativa de Dios y a ella se llega respondiendo a una llamada recibida para cumplir una tarea que Dios encomienda al que le escucha.
- Como miembro de la Iglesia, ¿me siento “asamblea”, y llamado a cumplir una tarea? ¿Por qué?

– NOTAS DISTINTIVAS DE LA IGLESIA:

- ¿Cuál de las cuatro notas distintivas de la Iglesia (Una, Santa, Católica y Apostólica) me resulta más atractiva? ¿Por qué? ¿Y en cuál necesito profundizar más?

– MISIÓN DE LA IGLESIA:

- ¿Cómo explicaría con mis propias palabras qué es “evangelizar”?
- ¿Cuál de las cuatro funciones de la Iglesia (testimonio, liturgia, comunión, servicio) desarrollo habitualmente? ¿Y cuál de ellas debería potenciar más?

ACTUAR:

- ¿Qué supone ahora para mí afirmar “Creo en la Iglesia? ¿Qué debo cambiar en mi modo de comprender y de vivir mi ser Iglesia?
- Si ya estoy desarrollando un compromiso evangelizador, ¿qué puedo hacer, o dejar de hacer, para mejorarlo?
- Si no he asumido un compromiso evangelizador, ¿dónde me siento llamado por el Señor a “ser Iglesia”?

IGLESIA PEREGRINA (CESÁREO GABARAÍN)

Todos unidos, formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.

Rugen tormentas, y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.
Una esperanza nos llena de alegría:
Presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, Él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.

Todos unidos en un solo bautismo,
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación.
Somos un cuerpo, y Cristo es la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.

